

Canto a la Libertad. Gloria Betancort Brito

sábado, 30 de junio de 2007

Modificado el domingo, 04 de noviembre de 2007

¿Donde encontrar la libertad?

Gloria Betancort Brito
Observo el ambiente, y la estampa que presenta llena de contradicciones, me hace detener ante los protagonistas principales; rostros sonrientes por sus logros; rostros desencantados y hasta rabiosos contemplando los suspensos o reclamando las notas; padres sorprendidos; profesores ansiando el bien merecido descanso!

CANTO A LA LIBERTAD

Gloria Betancort Brito

Por fin, JUNIO a

las puertas, las vacaciones de verano se apresuran y el ambiente se impregna de sorpresa, de sueños de esperanzas; las calles cercanas a los colegios e institutos cobran nueva vida; se diría que el gris de invierno sombrío y nostálgico, da paso al azul claro y atrevido, para que la vida fluya a borbotones. Es tiempo de recoger la cosecha y dejar reposar el año escolar con los triunfos y fracasos.

Observo el

ambiente, y la estampa que presenta llena de contradicciones, me hace detener ante los protagonistas principales; rostros sonrientes por sus logros; rostros desencantados y hasta rabiosos contemplando los suspensos o reclamando las notas; padres sorprendidos; profesores ansiando el bien merecido descanso!

EL CURSO ESCOLAR

llega a su fin, se nota a la legua; el último minuto da paso a las ilusiones y proyectos; a los buenos deseos, por un lado o al hastío y el ocio sin contenidos, por el otro.

Pensando en todo

esto, retorno inesperadamente a mi infancia, a mi juventud; ¡qué distinto era todo!. Ciertamente, predominaba el orden y el mando y la exigencia y la dureza iban de la mano de la constancia y la acogida cálida de la familia; tiempos en los que, cada uno intentaba dar respuesta, lo mejor posible, a su cometido. Me tocó en suerte vivir en una familia de padres maestros, donde no quedaba más remedio que apretar para ganarse el futuro, donde la exigencia y ciertos límites eran arropados por la ternura y acogida de la familia; aliciente más que suficiente para seguir la andadura de la vida.

Volviendo a mis recuerdos me acerco a los primeros pasos de maestraâ€alumnos preocupados por la educaciÃ³n, padres interesados por sus hijos. La ESCUELA, LA FAMILIA Y EL PUEBLO FORMABAN UN CONJUNTO ARMONIOSO Y DINÃMICO que daba fuerzas a los acontecimientos y situaciones cotidianas de la vida. Todos sabÃ­amos en que barco Ã­bamos y hacia donde nos dirigÃ­amos. El itinerario de la EDUCACIÃ“N era cosa de todos y entre todos, aunque no constaba en las programaciones, se forjaba la persona.

Pasaron los aÃ±os y aparecieron otras necesidades, dedicar mÃ¡s atenciÃ³n al camino andado por cada educando, a sus situaciones y circunstancias personales, a educar con mÃ¡s suavidad, con menos dureza, a procurar que tal educaciÃ³n, no frustrara a nadie, a acercar los contenidos a sus capacidades. Realmente, cada Ã©poca necesita dar las respuestas adecuadas a las realidades humanas en ellas. El tiempo pasÃ³ y, lo que quiso ser respuesta al fracaso escolar de cierta Ã©poca, se convirtiÃ³ en LEY SUPREMA de los padres; de tal modo que, algunos llegaban a decir que sus hijos no podÃ­an con los estudios y optaban por la LEY DEL MÃNIMO ESFUERZO o por llenarles de caprichos para que no se traumatizaran. Hoy con pena y algo de rabia, observo los resultados: alumnos que maltratan a sus compaÃ±eros, alumnos que cambian de colegio por esta causa, padres que atacan a los profesores injustamente por defender actitudes negativas de sus hijos, alumnos que no dan golpe, padres que todo lo permitenâ€! AsÃ­. Â¿quÃ© podemos esperar?, Â¿dÃ©nde encontrar la libertad?

Padres, adultos, educadores, polÃ­ticos se nos presenta un reto con urgencia y el primer paso para alcanzarlo es aclararnos primero nosotros; miremos como estÃ¡n siendo nuestros acompaÃ±amientos a la infancia y a la juventud, dediquemos mÃ¡s tiempo a acompaÃ±arlos desde lo que son; sepamos ponerles lÃ­mites para que vayan formando su personalidad y puedan vivir con los demÃ¡s; ayudÃ©mosle a escapar de esta sociedad competitiva y bulÃ­mica; estemos con ellos para que en el futuro sean los defensores de valores como la responsabilidad, el respeto, la convivencia, la dignidad, la VIDA. â€œNo nacemos educadores, aprendemos educando, acompaÃ±ando, exigiendo lo que hay que exigir. No todo vale. Si damos todos los caprichos porque si, si no hay lÃ­mites en la infancia y juventud, ademÃ¡s de fastidiar la vida a los demÃ¡s, no tendrÃ¡ nunca conciencia de sus propias necesidades y por tanto, de su identidad. MÃ¡s diÃ¡logo, mÃ¡s voluntad, mÃ¡s entrega, mÃ¡s esfuerzo. AlgÃºn dÃ­a ellos nos lo agradecerÃ¡n y si no, la vida misma en una agradable canciÃ³n se encargará de hacernos gozar de la verdadera LIBERTAD.

â€œNACEMOS MUJERES Y HOMBRES, PERO DEVENIMOS HUMANOSâ€

(AndrÃ© Compte Esponville)

Como dice una vieja canciÃ³n hagamos con el futuro un canto a la ESPERANZA para lograr tiempos que traigan en sus manos esa gran utopÃ­a que es la FRATERNIDAD, padres, educadores, adultos, polÃ­ticosâ€!CANTEMOS A LA LIBERTAD, potenciando estructuras, ambientesâ€!, en los que nuestra infancia y juventud crezcan en los valores que les harÃ¡n lograr las personas que tienen que ser.

APOSTEMOS
POR ELLOS